

El calzado español. ¡Crisis!. ¿Qué crisis?

Antonio Martínez Gómez, economista.

La industria española del calzado está viéndose afectada, de forma directa e indirecta, por una serie de importantes transformaciones y cambios que se están manifestando en su entorno, y que pueden convertirse en amenazas y/o en nuevas oportunidades de negocio para el sector.

Las empresas españolas de calzado están en un mercado muy competitivo, con una gran oferta de zapatos producidos en países como Italia, Brasil o China, por citar sólo tres en los que este sector industrial se ha desarrollado mucho más que en España. La competencia internacional está muy relacionada con los procesos de globalización y de internacionalización de la actividad económica.

Algunos países en vías de desarrollo quieren iniciar un proceso de industrialización apoyado en sectores manufactureros, como el calzado, lo mismo que sucedió en España en los años 60. Este modelo de desarrollo industrial se ha utilizado, entre otros, en Portugal, o en algunos países del sudeste asiático (China, Vietnam, India, Corea) o del área del Magreb (Marruecos, Túnez).

Fuerte competencia internacional.

La ampliación de la Unión Europea, efectiva desde el pasado 1 de mayo, es un elemento de globalización económica que está contribuyendo a una mayor competencia empresarial, con una serie de países (Chipre, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta, Polonia y República Checa) que van a desarrollar, de forma activa e intensa, sus sectores industriales para apoyar el crecimiento del bienestar económico y social de sus ciudadanos. El desarrollo industrial de estos países, en gran medida en sectores manufactureros, entre ellos el calzado, se está apoyando en los bajos salarios, la alta flexibilidad laboral, la sólida formación de la mano de obra, la tradición industrial, la carga fiscal a las empresas muy baja, y los importantes incentivos para la inversión extranjera.

Existe una gran parte de la competencia internacional de los países en desarrollo que se apoya en el denominado "dumping social", con unas condiciones laborales, sociales, fiscales y medioambientales, entre otras, que no son las mismas, y no generan los mismos costes que a las empresas españolas.

El calzado también se ve afectado por la liberalización comercial en el ámbito internacional, la que favoreció en su momento el ingreso de China en la Organización Mundial de Comercio (OMC), lo que está suponiendo por

un lado un gran impacto en los mercados de productos industriales al tener que asumir su gran capacidad productiva y, por otra parte, una reactivación de la actividad comercial, al abrirse un mercado potencial de más de 1.300 millones de compradores chinos.

Recesión económica.

La actual situación coyuntural que incide en el sector del calzado, se caracteriza por un entorno internacional que atraviesa una etapa de recesión y estancamiento en las principales áreas económicas (Estados Unidos, Japón, Europa, América Latina y principales países emergentes) que está generando una importante inestabilidad e incertidumbre. En términos generales, la economía mundial entró en recesión técnica en el año 2001, según la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), lo que se ha manifestado en una crisis de sobrecapacidad que está afectando de forma simultánea a todas las grandes economías.

El Fondo Monetario Internacional (FMI) asegura que numerosos riesgos amenazan, en la actualidad, la recuperación económica mundial, destacando el rápido ascenso de los precios del petróleo y de otras materias primas en los mercados internacionales, las repercusiones de la guerra de Irak, las dificultades de los mercados emergentes, y la inestabilidad política y económica en ciertas regiones del planeta.

Otro factor coyuntural que está incidiendo de forma negativa en el calzado español, en su capacidad exportadora, es la elevada cotización del euro respecto al dólar, lo que hace que nuestros productos sean menos competitivos.

Gestión del cambio.

Estos importantes cambios en el entorno del sector calzado son algunos de los más significativos, pero no son los únicos, y no tienen que considerarse de forma exclusiva como una situación de crisis, a pesar de que están creando una gran incertidumbre. Los cambios deben esperarse, anticiparse, planearse y gestionarse adecuadamente, lo que exige que las empresas de calzado sean rápidas, flexibles e innovadoras, con capacidad de respuesta y de mejorar continuamente.

En la gestión del cambio hay que tener una visión bifocal, no sólo hay que dar respuesta a los problemas, las necesidades y las demandas actuales de las empresas y del sector calzado, hay además que anticiparse y plantearse cómo serán en el futuro. Y esto no es nada nuevo para el sector español de fabricación de zapatos, que lleva un siglo de experiencia en el desarrollo de un modelo industrial que se ha ido adaptando constantemente a las exigencias de las transformaciones que se han manifestado en cada momento.

En el siglo XX, el calzado pasó de una incipiente industria alpargatera a un moderno sector, muy dinámico y con una gran capacidad de creación de empleo y riqueza, base del importante progreso económico y social de las zonas zapateras. La mayoría de las empresas españolas de calzado se han ido adaptando y reconvirtiendo a las nuevas exigencias y demandas de los mercados y de los clientes, y a los cambios que se han ido manifestando en su entorno.

El calzado español ha conformado una estructura sectorial flexible y con una gran capacidad de gestión del cambio, a partir de una constante reconversión espontánea, apoyada desde la década de los años 80 en un proceso de descentralización productiva, en un modelo caracterizado por pequeñas unidades de producción, muy especializadas; una política de flexibilidad laboral que ha permitido reducir costes e incrementar notablemente la productividad; una apuesta decidida por la moda y el diseño; y, por una activa estrategia de comercialización en los mercados exteriores.

La industria española del calzado, también se caracteriza por convivir con una serie de problemas estructurales, que han condicionado su presente y van a incidir negativamente en su futuro, entre los que destacan: la pequeña dimensión empresarial existente es insuficiente para afrontar proyectos de expansión internacional; el bajo nivel de diversificación productiva y de mercados; una gran parte del sector basa su estrategia industrial en el desarrollo de productos que aportan escaso valor añadido, en los que el precio es la ventaja competitiva básica; la economía sumergida y la precariedad laboral, con una elevada tasa de temporalidad en los contratos y unas deficientes condiciones de seguridad y salud laboral; el bajo nivel de inversión en tecnología y en actividades de investigación, desarrollo e innovación; la creación de marcas propias y su nivel de penetración en los mercados es muy bajo; la política de reinversiones en sectores con mayor rentabilidad a corto plazo (construcción inmobiliaria, por ejemplo); la existencia de redes propias de distribución en los mercados es prácticamente inexistente.

Este modelo sectorial se ha ido creando exclusivamente con el esfuerzo de un clase empresarial muy emprendedora y dinámica, que ha contado con la colaboración de una mano de obra cada vez más cualificada y flexible, con unos elevados niveles de productividad.

El calzado español ha quedado siempre al margen de la política industrial desarrollada en cada momento por las Administraciones Públicas competentes. El sector no se ha podido beneficiar nunca de una política industrial activa (reconversión, reestructuración, reindustrialización, intangibles) que apoyara su proceso de cambio y de modernización, sólo se ha beneficiado escasamente de ayudas públicas de carácter puntual (fomento de exportaciones, investigación tecnológica, organización de ferias, oferta de suelo industrial).

Nuevo modelo sectorial.

La capacidad de dinamismo y de innovación empresarial que existe en el propio sector tiene que volver a impulsar un nuevo proceso de reestructuración espontánea en el calzado español, no sólo para solucionar y superar sus problemas estructurales, también con el objetivo de ganar en rentabilidad, competitividad y capacidad de adaptación y atención a las demandas de los mercados, y ello apoyado en un modelo sectorial en el que se invierta decididamente en un producto con alto valor añadido en términos de calidad, moda y diseño, con una imagen relevante y diferenciada de "calzado español" (Made in Spain); unas intensas y agresivas estrategias comerciales que favorezcan la apertura y penetración de mercados; la creación, promoción y protección de marcas; el desarrollo de redes propias de distribución y comercialización; la potenciación de las actividades sectoriales de investigación, desarrollo e innovación; la mejora de los sistemas de producción y de los servicios a los clientes; la formación profesional y la seguridad laboral; la logística empresarial y los servicios especializados a las empresas; y la cooperación empresarial.

Para este modelo, no sólo hace falta ilusión, esfuerzo y capacidad de los sectores empresarial y laboral, se necesita el apoyo decidido de todas las Administraciones Públicas, pero no para estudiar lo que pasa, ni para definir un nuevo plan de acciones que incumplir. Se requiere una gran inversión pública en un sector industrial, netamente exportador, que ha creado y está creando mucho empleo y riqueza, y que ahora más que nunca necesita que sus Administraciones le ayuden a gestionar el cambio de modelo, a solucionar sus problemas estructurales y a superar una situación negativa de carácter coyuntural.

No se trata de criticar, ni de dar lecciones. Tampoco de crear alarmismo, ni pesimismo, pero el sector calzado español necesita ayudas de las Administraciones Públicas para afrontar de forma urgente y con éxito un cambio de modelo que garantice una industria más competitiva y rentable, que se aproveche de las grandes oportunidades que se están manifestando en el entorno económico. No hacerlo, seguro que va a significar una gran irresponsabilidad, que provocará una grave crisis que podría acabar con nuestra industria, como ya ha pasado en muchos países desarrollados. Hay que decidir ya, el futuro que se quiere para la industria española del calzado.

Publicado en Diario Información. 26 de septiembre de 2004.